

1992

DECLARACION PUBLICA

Las próximas elecciones internas son de vital importancia para el futuro del Partido Socialista de Chile, así como para potenciar la acción del Gobierno hacia una auténtica democracia, mediante la profundización real de la justicia, la equidad social y el rescate de la cultura democrática y de transformación social simbolizada en el legado de Salvador Allende. En dicho evento está en juego si tendremos o no propuesta y política socialista -dentro de la Concertación- hacia los trabajadores y la sociedad chilena. Por tal motivo, consideramos un deber político declarar lo siguiente:

1. Las tareas pendientes de la transición se hacen más concretas e imperiosas; tanto en el terreno de las reformas político-institucionales, las reformas económicas, sociales y culturales. Valoramos lo alcanzado por el primer Gobierno de la Concertación en cuanto a la recuperación democrática. Por lo mismo, no podemos ser autocomplacientes ante los déficit y desafíos que algunos quieren esconder o ignorar, como ha ocurrido con la noción "la transición ha terminado". En este caso, ciertos funcionarios de Gobierno han asumido una conducta que congela la transición en lo que ha avanzado hasta hoy. Por ello, impulsamos la opción presidencial de Ricardo Lagos, a fin de deshielar la transición. Entendemos que tal opción puede y debe canalizar el fundamental aporte de la izquierda chilena a la plena democracia y a su profundización. Como corriente "Nueva Izquierda" del PS, hemos sostenido esa alternativa sin vacilaciones desde el primer minuto.

2. Los chilenos percibimos que el espionaje y otras formas de presión sobre los ciudadanos, la mantención de la Ley de Amnistía que impide al país conocer la verdad y hacer justicia, van de la mano con las maniobras políticas destinadas a impedir queelijamos un parlamento representativo de la voluntad popular y que resuelva integralmente la subordinación del "poder militar" a las instituciones democráticas de la República.

La Concertación -con un 53,8% de apoyo electoral- puede derrotar el oportunismo antidemocrático de la derecha que quiere imponer la presencia de senadores designados y las palancas de la "tutela militar" sobre la democracia, junto al actual sistema binominal. Por ello, *estamos por impulsar la más amplia movilización ciudadana por el saneamiento democrático electoral y por un pacto instrumental capaz de derrotar a la derecha en la elección del próximo parlamento.* Una mayoría parlamentaria de fuerzas distintas, pero comprometidas con la democracia plena.

3. La opinión de Camilo Escalona en reciente entrevista, señalando que el proyecto y la política socialista rechazan el modelo económico que la dictadura aplicó como "economía social de mercado", han concitado reacciones que pueden confundir a la militancia y a los trabajadores. Afirmamos que el modelo heredado no es garantía de modernidad ni de economía abierta. Vivimos un país dividido geográfica y socialmente por efectos del modelo. Más aún, la mitad del país vive clara y rotundamente fuera de toda "modernidad". La justicia social -derecho a la salud, a la vivienda, a la educación, a la jubilación, subsidios de cesantía, etc.- no es obra del mercado. Porque somos socialistas no aceptamos que la vida cotidiana de los asalariados siga siendo una vida poco digna. Por ello, no queremos administrar este

modelo, porque tampoco es cierto que asegure el crecimiento de nuestras exportaciones, ni el intercambio justo y equitativo de nuestros productos. Este modelo económico estimula la fuga de capitales al exterior, reproduce la contradicción entre concentración de la riqueza y aumento de la pobreza a un nivel social y éticamente inaceptable. Algunos parecen asumir que la "deuda social" y la pobreza es una "imperfección" transitoria del modelo, pero es inseparable de aquél. Es necesario entonces que la base del PS y el pueblo en general reflexione sobre el futuro del Partido: ¿nos definimos como sostenedores del modelo o trabajaremos por un proyecto económico y social que lo supere en beneficio de las mayorías?

4. La realidad del país actual nos exige definiciones. Definiciones en torno a cuestiones como la reinversión de los grandes fondos del ahorro público - como las AFP- o la recanalización de la "deuda subordinada" a fin de saldar la deuda social son la base con que construiremos el programa del PS y el proyecto que deseamos compartir en la Concertación.

5. Sostenemos que la "Concertación es más fuerte" que toda amenaza de fraccionamiento o división. Asumimos la tarea de darle la palabra a la gente. El pueblo entiende que a la alianza plural legitima la competencia leal; que la Concertación se fortalecerá si se permite que la gente decida sobre el candidato de la unidad que derrotará a la derecha y sobre el programa de la nueva etapa. La gente quiere lista única en las parlamentarias, dentro de la cual los partidos concertacionistas perfilen su pluralidad de visiones. Por ello, el pueblo no aceptará que se imponga la división y se le regale a la derecha una mayoría de parlamentarios dedicados a frenar la democracia en el próximo Congreso.

6. El PS, desde sus bases, rechaza la manipulación consistente en dividir a los socialistas entre "renovados" y "ortodoxos". La historia del Partido entrega elementos fundamentales para la permanente renovación, desde su fundación hasta la actualidad, pasando por Eugenio González y Salvador Allende.

Pero si "renovación" es sinónimo de adecuarse al modelo y de agrandar a determinados sectores de la derecha económica y política no nos interesa obtener ese falso reconocimiento. Por ello lo decimos claramente: en la próxima elección del PS entran en debate las concepciones tecnocráticas-burocráticas de hacer política cupular en contraposición con la visión de un Partido democrático, pluralista, popular y nacional, firmemente institucionalizado para hacer posible su crecimiento en base a la libre confrontación de ideas y a la unidad de acción. Una política tecnocrática sacrifica las necesidades populares, la ética socialista y los valores de justicia, equidad y libertades reales. En su lugar, privilegia el modelo y sus fines, descartando de antemano los equilibrios macrosociales, macroambientales y los derechos económico-sociales de las mayorías. Por todo lo anterior, la institucionalización del PS exige compromisos concretos con un quehacer ético socialista, que ponga los intereses populares y democráticos por sobre los intereses de supervivencia del modelo heredado de la dictadura.

Por eso, el propósito -implícito o explícito- de prolongar al segundo gobierno de la Concertación el carácter de suprapartidario, está en contradicción con la vida

pluralista, transparentemente democrática y con la institucionalidad del PS. Necesitamos superar el partido transversal y las cúpulas que toman decisiones desde fuera y por sobre el partido. Para terminar con el juego de "tendencias-grupos de poder" se requiere un compromiso claro: ponerlo todo, discutir y decidir todo dentro del Partido. Por sobre todo, se necesita una Dirección que haga respetar las resoluciones de los organismos regulares.

7. A partir de esas reflexiones, la corriente "Nueva Izquierda Socialista", a fin de reafirmar ante la base socialista y la opinión pública su voluntad de liderar al Partido Socialista, señala que ha resuelto postular a los siguientes compañeros y compañeras a los cargos unipersonales en las elecciones internas de noviembre. Postulamos al Diputado y actual Vicepresidente, *civ. Camilo Escalona, a la Presidencia del Partido Socialista de Chile*. Presentamos al médico, escritor y ex-embajador, *civ. Francisco Rivas, al cargo de Vicepresidente del PS*. Postulamos a la actual vicepresidenta de la Unión de Mujeres Socialistas, *compañera Fidelma Allende, al cargo de Vicepresidenta de la Mujer*. Proponemos al destacado político e intelectual y Vicepresidente de Programa, *civ. Luis Main, al cargo de Secretario General*. Y proponemos al abogado, miembro del C.C. y ex-ministro de Salvador Allende, *civ. Aníbal Palma, al cargo de Sub-Secretario del Partido Socialista Chile*.

Con éstos nombres, también, queremos reafirmar nuestra voluntad de transformar al Partido Socialista en el espacio pluralista desde el cual estructurar y afianzar a la nueva izquierda emergente en Chile y América Latina. Del mismo modo, creemos que con tales compañeros y compañeras se logrará reorientar la conducción partidaria para hacer del PS una fuerza política democrática, de izquierda, moderna y popular.

SANTIAGO, Octubre 2 de 1992.